

Monferrer-Sala, Juan Pedro (coord.), *Córdoba Islámica, La ciudad y sus legados* (2). Col. «T. Ramírez de Arellano», II, (Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2018); 250 pp. ISBN: 9788494940323.

La obra aquí reseñada es un volumen colectivo coordinado por Juan Pedro Monferrer-Sala, profesor de la Universidad de Córdoba. Como ya se indica en la presentación, escrita por el presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido Gutiérrez, dicho volumen es el resultado de las jornadas sobre la historia islámica de Córdoba que se celebraron en la sede de dicha fundación entre el 18 y el 25 de abril del 2018, y a las que precedieron las jornadas dedicadas a la Córdoba romana.

En el preliminar, José Cosano Moyano, director de la real Academia de Córdoba, nos informa de que tanto las jornadas como las actas resultantes, son fruto del ciclo *La ciudad y sus legados históricos*, organizado por la Real Academia y patrocinado por Cajasol, y nos ofrece un esbozo acerca de la estructura organizativa del volumen, que se divide en tres secciones temáticas; a saber, *Urbe, historia e instituciones; De la ley y 'los otros' y Ciencia, saber y bellas letras*, además de dar un repaso general al contenido de cada sección y de las contribuciones incluidas en las mismas.

Se trata de un libro que ofrece una visión bastante completa de la Córdoba islámica, ya que en él participan profesores de las universidades de Córdoba, Sevilla, Jaén y Salamanca que se especializan en historia, arte y arquitectura, derecho, transmisión del conocimiento, ciencias, filosofía y poesía y, a pesar del alto nivel de muchas de las contribuciones, sigue siendo una obra accesible para el público no especializado que se interese por la historia de al-Andalus o de la ciudad de Córdoba. En mi opinión, esta publicación proyecta un enfoque bastante equilibrado entre la calidad científica y la divulgación de dichos conocimientos.

Por tanto, estamos ante un libro ameno, de fácil lectura y con una buena base científica. En ocasiones, además de encontrar algunos errores tipográficos que, por otro lado, no tienen demasiada importancia, echo en falta que se utilice un sistema de transcripción unificado de los términos árabes y, en algunos casos concretos, más referencias directas a las fuentes árabes y a un repertorio bibliográfico más amplio que, sin embargo, probablemente haría más ardua la lectura para el lector no especializado. No querría, sin embargo, que estas pequeñas críticas restaran valor a la obra, que en términos generales me parece de gran calidad en cuanto al contenido se refiere.

La nota breve introductoria del profesor Monferrer trata una cuestión que constituye el objeto de multitud de debates en torno al estudio histórico de al-Andalus y es el del mito de la convivencia. Como experto en el estudio de los no-musulmanes y de las relaciones inter- confesionales, Monferrer presenta de manera contundente el sinsentido que supone aplicar conceptos como ‘tolerancia’ o ‘convivencia’, que han sido concebidos y discutidos en la época contemporánea, al estudio de las sociedades medievales o, en concreto, de la sociedad andalusí, ya que como él mismo explica, nadie ha cargado a otras sociedades islámicas o no islámicas, orientales u occidentales, la responsabilidad de ser el paraíso idílico de la perfecta convivencia entre religiones. Más aún, Monferrer señala que esta visión idílica ha dificultado la tarea de comprender y difundir la verdadera naturaleza de la sociedad andalusí, con sus luces y sus sombras, y de entender el contexto que dio lugar a tan magnífica producción intelectual tanto de musulmanes, como de judíos y cristianos.

En la primera sección temática, *Urbe, historia e instituciones*, encontramos las contribuciones de tres profesores de la Universidad de Córdoba, José Luis del Pino, Lourdes Bonhome y Maurizio Massaiu. José Luis del Pino nos presenta en “Córdoba en la historia: formación, consolidación, apogeo y ocaso” un excelente y concentrado resumen de la historia de la ciudad de Córdoba, utilizando no solo bibliografía especializada producida tanto por arabistas como por medievalistas, sino también varias fuentes árabes en su traducción al castellano.

Lourdes Bohnome es la autora de “Administración estatal en la Córdoba emiral y califal”, donde encontramos una minuciosa descripción de las instituciones en el al-Andalus bajo mandato Omeya, la administración estatal, los tributos, la organización provincial, la justicia, el ejército y la educación. En pocas páginas la autora concentra exitosamente todos los aspectos más relevantes sobre la organización institucional de la vida en la Córdoba Omeya.

La última contribución de este apartado se titula “Arte, arquitectura y urbanismo islámico”, de Maurizio Massaiu y, aunque no puedo más que hablar desde el punto de vista del lector lego en este campo de estudios, diría que se trata de un estupendo retrato de la historia arquitectónica de la ciudad cordobesa a lo largo de los cinco siglos de su historia islámica, precedido del contexto geográfico, estratégico-político y de la situación urbanística de Córdoba durante el periodo visigodo que precedió a la llegada de los musulmanes.

El segundo bloque, *De la ley y ‘los otros’*, incluye las contribuciones de Francisco Vidal Castro, de la universidad de Jaén, que lleva por título “derecho y sociedad en la Córdoba andalusí: los juristas y la práctica jurídica” y del propio coordinador del volumen, Juan Pedro Monferrer-Sala, que lleva el título de “‘Comunidades minoritarias’ en la Córdoba islámica. Bosquejo histórico-cultural”.

La primera de las dos contribuciones es una aproximación a la historia del derecho islámico en Córdoba a través de algunos de sus alfaquies más destacados

y de las implicaciones morales y sociales del nombramiento de determinados ulemas como jueces (*qāḍī/quḍāt*), y digo ulemas en lugar de alfaquíes porque el autor deja claro que en su nombramiento primaban las cualidades morales ante los conocimientos jurídicos, y aunque en las fuentes legales se exigían unos conocimientos mínimos para ejercer el cargo, hubo jueces que carecían de cualquier tipo de formación jurídica (p. 132). En la presente sección, la figura del juez, que ya se analizaba en la aportación de Bonhome, se perfila como una de las más relevantes instituciones para comprender el funcionamiento de la sociedad andalusí y, en particular, de la ciudad de Córdoba como su capital durante el periodo emiral y califal. Concluye con una recopilación del legado material e inmaterial que la ciudad de Córdoba ha aportado a la humanidad en el ámbito del derecho islámico.

El capítulo de Monferrer recoge la producción literaria de los no musulmanes de al-Andalus como parte del legado cordobés islámico y, en consecuencia, andalusí. Pese a que en el título alude a ‘comunidades minoritarias’, lo primero que nos aclara el autor es que, pese a que se trataba de comunidades sometidas, los no musulmanes constituyeron la mayoría de la población andalusí hasta el siglo XI. De manera magistral y llana, Monferrer nos habla sobre la complejidad de la sociedad andalusí detallando los distintos grupos, facciones, adscripciones religiosas, étnicas y lingüísticas, tanto de los pobladores indígenas de la península ibérica, como de los contingentes de conquistadores que conformarían la población cordobesa. Asimismo, el autor esboza a grandes rasgos la estructura organizativa de las comunidades cristiana y judía y sus reacciones ante la llegada y el contacto con el islam, que pueden resumirse en conversiones al islam, acomodación como *dhimmies* e insurrecciones como la de los mártires católicos a mediados del siglo IX. Me resulta de especial interés la descripción que Monferrer hace de los procesos de arabización e islamización y de la fase intermedia que denomina como “aculturación”, donde sitúa el nacimiento de multitud de herejías cristianas. De esos contactos interreligiosos, no necesariamente gratos, surgiría un legado cultural único.

En el siguiente y último bloque temático, *Ciencia, saber y bellas letras*, constataremos cómo, tanto en las contribuciones de Juan Pedro Monferrer como en las que Ana Cabo y Pedro Mantas aportan, los saberes andalusíes no distinguen religión, y tanto musulmanes como cristianos y judíos se perfilan como artífices de la profusa actividad intelectual desarrollada en Córdoba. Dicha sección está compuesta por tres contribuciones que aluden respectivamente a la ciencia, la filosofía y la poesía.

La profesora de la Universidad de Sevilla, Ana María Cabo González, cuyo artículo se titula “Aportaciones científicas de médicos y farmacólogos en la Córdoba andalusí”, nos regala un necesario estudio que nos aproxima a la transmisión y aportaciones a las ciencias de la salud de los sabios cordobeses, y también de los no cordobeses que ejercieron su actividad en Córdoba. En este centro de saber internacional, la medicina greco-latina, recuperada por los

mozárabes, se conjugó con los conocimientos de los árabes preislámicos, la medicina del profeta Muhammad y las traducciones árabes de textos médicos escritos en diferentes lenguas (sánscrito, copto, siríaco, persa y griego). Pocos han sido los arabistas que se han dedicado al estudio de las obras científicas, siendo estas las que, sin embargo, más contribuyen a resaltar el papel de Córdoba y, por extensión, de al-Andalus, en la introducción de los saberes científicos en Europa, y que se dio principalmente a través de las traducciones al latín y al hebreo de las obras orientales que previamente habían sido traducidas al árabe.

El siguiente capítulo, “Dos grandes pensadores cordobeses: Averroes y Maimónides”, de Pedro Mantas España, profesor de la Universidad de Córdoba, es indispensable en el volumen, puesto que habla de los dos autores cordobeses más conocidos a nivel mundial en la historia del pensamiento, si bien el autor resalta que sus vidas y obras debieran ser aún más apreciadas y enseñadas en las escuelas. El texto presenta dos autores paralelos, de distinta religión, pero transmisores ambos de la filosofía de Aristóteles y, aunque no en la misma medida, víctimas del fanatismo Almohade, que hizo huir a ambos en algún momento de sus vidas. Mantas señala que sus ideas jugaron un papel crucial en la formación del pensamiento de Occidente, como también sucedió en el campo de las ciencias, y termina su contribución con un suplemento sobre la *falsafa* y el *kalām* que sirve de contextualización, principalmente del pensamiento de Averroes.

La última de las contribuciones, “Entre la adversidad y el olvido: los ‘otros’ autores de la Córdoba islámica” de Pedro Buendía (Universidad de Salamanca), no se centra en autores célebres cuyos nombres se han conservado hasta nuestros días como herencia cultural y literaria de la Córdoba islámica, sino en aquellos poetas que, por no ser de familias nobles o pudientes, se vieron obligados a buscar el mecenazgo de los gobernantes para vivir de su producción, vendiéndose al mejor postor. La nota final con la que Buendía acaba su texto es un colofón más que acertado para el volumen, ya que, a modo de resumen, recuerda en uno de sus párrafos:

Poseedora de la más importante y extensa biblioteca del occidente islámico, y gobernada durante diversas épocas por dignatarios ilustrados y poderosos, se constituyó en un centro de irresistible atracción para los hombres de letras, muchos de los cuales son considerados hoy día cumbres del pensamiento y la cultura universal...

Adday Hernández López

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo, CSIC